



#SEGURA VÁZQUEZ, A. (2014). El pastor, el doctor y el *Big Data*. *Revista Teknokultura*, Vol. 11 (2), 243-257.

Recibido: 28-03-2014

Aceptado: 04-07-2014

Aceptado con correcciones: 11-07-2014

Link open review:

<http://teknokultura.net/index.php/tk/pages/view/opr-210>

El pastor, el doctor y el *Big Data*

The Shepherd, the Doctor and the Big Data

O pastor, o doutor e o Big Data

Alejandro Segura Vázquez

Profesor colaborador UNED

alj.segura@invi.uned.es

RESUMEN

La consolidación de Internet como espacio de relación global implica que la subjetivación política de la vigilancia automatizada adquiera especial relevancia a la hora de comprender los mecanismos de control social en nuestra cultura. Este ensayo pretende ser una aproximación a la cuestión de la vigilancia masiva desde la perspectiva de los procesos de configuración de subjetividades de los usuarios de la red. Es por ello que se procurará trazar sucintamente un recorrido histórico de producción de sujetos en torno a la necesidad de expresar cierto tipo de verdad sobre sí mismos, de confesar y de conformar con una normalidad reglada por los marcos estratégicos del poder. Al mismo tiempo, se tratará de poner en relación la lógica de ese recorrido con el advenimiento del *Big Data* como dispositivo de rastreo, discriminación y tratamiento de información personal, y reflexionar sobre el sentido de la resistencia a la pérdida de privacidad en la cultura digital.

PALABRAS CLAVE

Control social, Internet, privacidad, subjetivación, tecnologías del yo.

ABSTRACT

The rise of the Internet as a space for global interaction makes the political subjectivation of automated surveillance especially important for understanding the mechanisms of social control in our current culture. This essay approaches mass electronic surveillance from the perspective of the processes of production of subjectivities among users of the Net. It will briefly outline a history of the production of subjects as related to the necessity of expressing a certain truth about themselves, of confessing and conforming to a normality regulated by the strategic frameworks of power. At the same time, it will attempt to associate the logic of that history with the rise of *Big Data* as a device for the tracking, discrimination and management of personal data. Finally, the paper will provide some reflections on the significance of resistance to the loss of privacy in digital culture.

KEYWORDS

Social control, Internet, privacy, surveillance, technologies of the self.

RESUMO

A consolidação da Internet como espaço de relação global resulta na subjetivação política de vigilância automatizada que vai adquirindo especial relevância na hora de compreender os mecanismos de controle social em nossa cultura. Este ensaio pretende aproximar-se à questão da vigilância massiva desde a perspectiva dos processos configuradores de subjetividades que incidem sobre os usuários da rede. Para isso será delimitado um período histórico de produção de sujeitos ao redor da necessidade de expressar um certo tipo de verdade sobre si mesmo, de confessar e de adequar-se a uma normalidade regrada por marcos estratégicos de poder. Simultaneamente, esta lógica será relacionada ao surgimento do Big Data como

dispositivo de rastreo, registro e tratamento de informação pessoal para, finalmente, refletir sobre o sentido da resistência à perda de privacidade na cultura digital.

PALAVRAS-CHAVE

Controle social, Internet, privacidade, subjetividade, tecnologias do eu.

SUMARIO

La subjetivación política de la vigilancia

De dioses, divanes y autómatas

¿*Big Data* te vigila?

Referencias

SUMMARY

The Political Subjectivation of Surveillance

Gods, Divans and Robots

Is *Big Data* Watching You?

References

SUMÁRIO

Subjetivação política da vigilância

Deuses, Divãs e Robôs

O *Big Data* te vigia?

Referências

La subjetivación política de la vigilancia

“No importa que me espíen, no tengo nada que ocultar”. Esta podría ser una sentencia común en una conversación cualquiera en torno a la cuestión de la vigilancia masiva en Internet. Una cuestión que se ha visto avivada en los últimos tiempos desde que, en junio de 2013, las filtraciones de Edward Snowden convirtieran en evidencia lo que para muchos ya era un secreto a voces: los acuerdos de la Agencia Nacional de Seguridad estadounidense (NSA) con las grandes corporaciones de la red (Google, Facebook, Microsoft, etc.) para monitorizar las comunicaciones de sus usuarios.

Lo cierto es que el interés por el control de las comunicaciones viene siendo una constante histórica que ha podido ser observada en los más diversos modos de organización social y política. En la actualidad, la razón gubernamental asociada al neoliberalismo no supone una excepción a esta circunstancia. Especialmente si atendemos a la idea de que la socialización de las tecnologías digitales de la comunicación se ha desarrollado significativamente en el soporte proporcionado por las grandes multinacionales del sector que establecen alianzas estratégicas con el sistema financiero, los estados y el resto de sectores industriales (Castells, 2009). En semejante escenario, el papel que estas tecnologías desempeñan en nuestras relaciones con la cultura, con los demás y con nosotros mismos comporta la sofisticación de los dispositivos de control social ligados a la comunicación. Ello apuntala la conveniencia de aproximarnos al análisis de la vigilancia automatizada, no ya solo como mecanismo de control directo sobre la información que fluye por las redes digitales, sino, también, desde la perspectiva del proceso de conformación de subjetividades afines a ese control.

En este sentido, resulta útil rescatar antes la noción foucaultiana de *biopolítica* en referencia a un principio productor de realidades que no se limita exclusivamente a dispositivos disciplinarios. Debemos a Michel Foucault (2008; 2009) la introducción crítica a un arte de gobernar que opera sobre los elementos constitutivos de la propia vida social de los individuos para administrarla desde su interior. Una técnica de gobierno que va más allá de la ideología para convertirse en una práctica del presente, en una forma de ser y de estar en el mundo. Estaríamos, por tanto, ante una línea de pensamiento en la que la aproximación a la naturaleza del poder no puede desprenderse de un análisis que contemple las relaciones de los individuos con los demás y con ellos mismos. El poder, desde esta perspectiva, se presentaría articulado por una plétora diversa de vectores de fuerza que se entrelazan en campos como la economía,

la sexualidad o el conocimiento; siendo precisamente en ese juego de relaciones estratégicas donde se situaría la producción de subjetividades. Las tecnologías de poder totalizantes que aseguran la coerción se complementarían así con aquellas destinadas a habilitar a los sujetos para operar transformaciones sobre su propio comportamiento y su forma de pensar (las tecnologías individualizantes).

Se accede así a la comprensión de un complejo y paradójico proceso de subjetivación alumbrado por la serie de reglas y normas que regulan los distintos tipos de relaciones, pero que, al mismo tiempo, no resulta en un sujeto pasivo heredero de imposiciones externas. Tampoco hablaríamos estrictamente de un sujeto que se crea a sí mismo, sino, más bien, de un posicionamiento político en respuesta a esas situaciones relacionales en las que el sujeto se aparece con más fuerza por lo que dice que es (Tassin, 2012). Tomar la frase del principio como expresión constituyente del pensamiento, la obra y el sentir de un sujeto implica sin duda un riesgo, pues, en rigor, no hay forma de saber con certeza si *quien así declara*, así realmente piensa, obra o siente. Pero fuera ello “mentira”, “verdad” o “verdad a medias”, no nos interesa tanto como el hecho de que - quien así declara - aparece situado en un proceso de subjetivación política, de igual modo que sucede que quien declara lo contrario se sitúa en ese mismo proceso pero en distinta parte. Es decir que, atravesados por las relaciones estratégicas del sistema de poder, los individuos se posicionan intermitentemente en un continuo de subjetivación y que, al hacerlo, toman partido en el escenario político.

En el seno de la cultura digital se advierten discursos orientados a justificar la vigilancia masiva para impedir un mal mayor que adopta el rostro sobredimensionado del terrorista, el pedófilo o el pirata. Al mismo tiempo se producen subjetividades que asumen la necesidad de verter un tipo determinado de verdad en la red para escapar de toda sospecha que pudiera relacionarlos con cualquiera de esas identidades subversivas. Sin embargo, sería impreciso pensar que este discurso sobre la vigilancia obedece exclusivamente al miedo y a necesidades relacionadas con la seguridad. En la llamada a la transparencia radical subyacen también los intereses ideológicos de un sistema de mercado que comercia con las relaciones sociales y la información personal (Ippolita, 2012). El envite del poder alude de manera más sutil a la necesidad de revelar cierto tipo de verdad sobre uno mismo -y no otra-, como forma de estimular una identidad y una reputación digital cuyos tratos personales y transacciones sintonizan con los parámetros del neoliberalismo.

Como veremos a continuación, las técnicas destinadas a focalizar al individuo en un juego de verdad en relación a la experiencia de sí mismo pueden distinguirse en el tránsito histórico

de las estructuras de poder. En adelante, si queremos entender este tipo de técnicas de subjetivación respecto del fenómeno de la vigilancia, será preciso ponerlas en relación con la dimensión del *Big Data* en la estructura actual.

De dioses, divanes y autómatas

El concepto de *Big Data* comprende el desarrollo de sistemas de recopilación, gestión y procesamiento de cantidades enormes de datos que exceden la capacidad del software convencional. No se refiere exclusivamente al volumen, sino también a la variedad y a la velocidad con la que estos datos pueden ser cruzados, representados y convertidos en información (Barroso, 2012). Los estados, la banca y el sector empresarial no son ajenos a la relevancia que está adquiriendo esta tecnología como herramienta de gestión social a través del tratamiento de la información personal. Recientemente un informe encargado por la Casa Blanca concluye que un nuevo poder está emergiendo alrededor del *Big Data*, y señala cómo este está llamado a cambiar la manera en que nos comunicamos, trabajamos y vivimos en un entorno en el que la recolección de datos es cada vez más ubicua, multidimensional y permanente (The White House, 2014). El mismo informe destaca que el *Big Data* puede permitir nuevas formas de categorización digital que faculten prácticas discrecionales.

Esta circunstancia puede ser interpretada a la luz del paso decisivo descrito por Foucault (2008), en función del cual, el desarrollo de la biopolítica ajusta una economía política que – al operar sobre la población a través de tácticas estadísticas, normalizadoras y reguladoras – inscribe su objeto en una serie de acontecimientos probables como medio para encauzar el comportamiento individual en el marco de la tendencia general. Como decíamos más arriba, se trata de una tecnología de gobierno que comporta un tipo de poder a la vez totalizante e individualizante.

Para autores como Michael Hardt y Tony Negri (2000), en la sociedad neoliberal las técnicas disciplinarias han ido adecuándose a las transformaciones experimentadas por la fuerza de trabajo para dejar de circunscribirse exclusivamente a las instituciones de encierro y adquirir un carácter abierto, dinámico y consustancial a las relaciones de producción. No obstante, lo que realmente interesa subrayar aquí, más allá de la posible inmanencia o no de las disciplinas, es el papel nuclear que el estudio de los modos de subjetivación ocupa en la in-

interpretación retrospectiva¹ de la obra de Foucault. Aquellas prácticas mediante las cuales un individuo es llevado a prestarse atención como objeto de conocimiento en un juego de verdad en relación a sí mismo. A este respecto, los últimos trabajos de Foucault conceden una especial relevancia a las técnicas de sí, entendidas como la manera en que el sujeto se objetiva a sí mismo configurándose en un tipo particular de subjetividad. Se pone así de relieve el papel fundamental que fue adquiriendo la relación con la política de la verdad en el proyecto general foucaultiano. Un proyecto en el que el análisis histórico de las instituciones y los dispositivos disciplinarios habría servido como vía de acceso a un análisis posterior, según el cual el sujeto, inmerso en un conjunto de relaciones más amplio, se configura en el deseo de descubrir la verdad sobre su ser (Álvarez Yagüe, 2013).²

La teoría histórica y social de los diferentes modos de subjetivación que propone Foucault (2012) toma como punto de inflexión trascendental la introducción por parte del cristianismo de las técnicas de examen de conciencia y confesión. La exigencia de desvelar y declarar la verdad acerca de uno mismo ante Dios se relaciona con la idea de un poder que debe conocer las necesidades, pensamientos e intenciones de los miembros de su rebaño para guiarlos por el buen camino, el poder pastoral. Se trata de un refinamiento en el ejercicio del poder que se desliza desde la acción directa sobre los cuerpos a la incitación al discurso de los sujetos. Un discurso que se configura bajo la influencia de una exigencia: declarar la verdad particular, rendir cuentas al pastor.

La racionalidad política enraizada en el poder pastoral adoptaría posteriormente en la historia la forma doctrinal de la razón de Estado. Una doctrina que en principio tomó igualmente como modelo un ser superior en el arte de gobernar la comunidad, pero cuya evolución histórica multiplicará los poderes de la razón traducida al desarrollo de las ciencias sociales como mecanismo de regulación de la normalidad. Un orden científico donde surgen disciplinas como la criminología, la psicología o la psiquiatría que requieren también de la confesión para la regularización del comportamiento (Foucault, 2005). La confesión escenificará un sujeto que al hablar coincide con el sujeto enunciado por el poder. Un ritual redentor que precisa de la in-

¹ En varios de sus últimos escritos Foucault sostiene que los modos de subjetivación son el elemento vertebrador de su obra. Sirvan como ejemplo *El sujeto y poder* (1982) o la entrada sobre Foucault en el vol. I del *Dictionnaire des philosophes* (1984) escrita por él mismo bajo el pseudónimo de Maurice Florence. Ambos textos recogidos en el tomo IV de *Dits et écrits. 1954-1988* (Foucault, 1994), compilación póstuma que, bajo la edición de Daniel Defert y François Ewadh, comprende el periodo de 1980 a 1988.

² Según Álvarez Yagüe (2013), esto se pone especialmente de manifiesto a partir de *La hermenéutica del sujeto. Curso del College 1981-82* (Foucault, 2005).

terlocución de una instancia superior, aunque sea virtual. Lo que traza esta historia es la línea de continuidad entre el confesionario y el diván psicoanalítico como espacios vinculados a la atestación de las verdades personales por parte de un orden normalizador. Una historia en la que la acumulación y el tratamiento de la información privada desempeñan un papel fundamental en la articulación de las relaciones de poder con las formas de conocimiento y los modos de subjetivación.

Al trasladarnos a la cultura contemporánea encontramos que las posibilidades de visualización y tratamiento de datos que ofrece el *Big Data* son susceptibles de este análisis. En cierto modo, el *Big Data* toma posiciones para constituirse como “lo único” capaz de otorgar legibilidad a un entorno abisal de información. Nunca antes había sido posible acceder a un volumen de datos de tales dimensiones sobre individuos particulares, pero, sobre todo, nunca había sido posible relacionar y manipular grandes conjuntos de datos en la forma que habilita el *Big Data*. Los Data Center están llamados a arrogarse una intensa capacidad de influencia sobre las decisiones políticas, económicas y sociales, pero también sobre las decisiones individuales y personales: una administración robotizada de la existencia que ya ha sido conceptualizada como gobernabilidad algorítmica (Sadín, 2013). Hoy habitamos un espacio globalizado en el que el poder, más que en estructuras estáticas, se identifica en dinámicas definidas por las intersecciones de los intereses comunes a redes de influencia diversas. En este contexto, que la lógica algorítmica de las grandes corporaciones de la red para la explotación de perfiles digitales confluya con la de los estamentos de control oficial no puede ser entendido como un hecho accesorio o neutral (Ippolita, 2012). El *Big Data* podría convertirse en un referente con competencia para devolver una imagen programada al sujeto, como si fuera un espejo al que acude a tantear su reflejo, un artefacto modulador del yo. Una suerte de confesionario automático en el que dispositivos inteligentes ejercen como recolectores de información y reguladores estadísticos de la normalidad.

Actualmente nos desenvolvemos en un entorno en el que se produce un abundante intercambio de información mediada por el software. De hecho creamos la mayoría de los medios que utilizamos para comunicarnos y accedemos a ellos a través del software, de tal forma que este actúa como interfaz con la cultura. Incluso las propiedades de estos medios pueden variar en función de la aplicación que usemos para interactuar con ellos, en consecuencia, los medios son ya difíciles de entender sin atender a las propiedades del software. En este sentido los propios medios se pueden considerar como una combinación entre algoritmos y estructuras de datos (Manovich, 2013). Por tanto, cuando interactuamos a través del software para aplicaciones - usando el email, el smartphone, operando en la web o en las redes sociales - dejamos

un rastro digital que el *Big Data* puede procesar significativamente al producirse una confluencia entre medios y datos. Si bien desde esta perspectiva el dominio sobre el que opera el *Big Data* aparece ligado a los datos personales trazados por interacciones que no tienen por qué ser de carácter íntimo; quizás podríamos decir que son precisamente los algoritmos los que traducen esas prácticas mundanas a una práctica confesional acerca de nuestros gustos, preferencias y deseos. Una práctica de visibilidad con potencial para conjuntar un perfil privado y exponerlo a su contrastación con modelos generales abiertos. De alguna forma, al confesarnos a la nube desde nuestros divanes móviles generamos enormes cantidades de datos susceptibles de ser re combinados algorítmicamente para visualizarse en distintas formas. Lo cual supone la entrada en escena de una nueva posibilidad: la contrastación de los propios comportamientos con valoraciones, predicciones y construcciones programadas y automáticas.

Espoleados por la ubicuidad, la inmediatez y la instantaneidad del espacio digital, veremos nuestra vida en un caudal incesante de información y somos recompensados por ello en forma de interacciones sociales que se insertan en un contexto influenciado por la lógica comercial descrita. Retornamos así a la cuestión de las relaciones para recuperar la idea de que el sistema industrial de comunicación produce no solo mercancía informacional, sino también subjetividades que se integran apropiadamente en la estructura de la razón gubernamental neoliberal (Hardt y Negri, 2000). Unas relaciones que tienen como efecto la generalización del *modelo empresa* al individuo como modelo ideal. Nos encontramos de nuevo entonces con ese poder gestado en relaciones sistémicas que precisa de subjetividades que giren en torno a sus parámetros. Un requerimiento a la más absoluta transparencia en la construcción de un sujeto autopublicitado como exigencia para progresar en el interior de un sistema que devalúa el sentido del anonimato. Un lance en el que la necesidad mercadotécnica del yo moldea las subjetivaciones políticas que alientan la privatización de la intimidad por encima del derecho a la misma.

¿Big Data te vigila?

Los derroteros del *Big Data* y las transformaciones que ejercerá sobre la vida social son difíciles de pronosticar con exactitud, ya que este es aún un fenómeno en ciernes cuyo desarrollo queda por determinar. Además, la noción de *Big Data* no hace referencia exclusivamente al tratamiento de datos personales, pues sus distintas aplicaciones comprenden también la visualización y el análisis estadístico de datos meteorológicos, sismológicos, genética animal, etc.

Pero los resultados anunciados por la revolución de los datos masivos respecto a cuestiones como la predicción del tiempo, catástrofes naturales o pandemias no son aquí el objeto, al menos no directamente. Sí lo son, en cambio, sus facultades para el rastreo a discreción, la publicidad dirigida o la predicción del comportamiento a partir de la huella digital.

A este respecto, no hace demasiado tiempo que las metáforas del Gran Hermano y el panóptico eran recurrentes en el campo de estudios teóricos de la vigilancia y, aún hoy, continúan estando muy presentes en los discursos populares relacionados con este tema. Sin embargo, esta visión totalizante ha sido puesta en tela de juicio por muchos analistas contemporáneos y tampoco contempla la amplia gama de posibilidades de resistencia que se plantean al respecto (Fernández y Huey, 2009).

Existen multitud de alternativas de resistencia para quienes consideran el derecho a la privacidad de las comunicaciones un aspecto fundamental de la democracia. Al margen de todo el desarrollo normativo, las agencias de protección de datos y las luchas de principios de los noventa por la despenalización de los sistemas criptográficos de cifrado de datos, también encontramos opciones personales para navegar de manera anónima: redes privadas virtuales (VPN) o *proxys*, sistemas como *Tor* o *PirateBrowser*, buscadores que no almacenan el historial como *DuckDuckGo*, herramientas que descubren y bloquean el rastreo como *Ghostery* o softwares específicos que ocultan las búsquedas por saturación, tipo *TrackMeNot*. Asimismo, en el plano colectivo, surgen comunidades de resistencia en las redes sociales que se organizan para vigilar al vigilante, una forma de vigilancia inversa en la que son las personas las que se autoorganizan desde abajo para controlar a gobiernos y corporaciones (Fernback, 2013).

La entrada en escena del *Big Data*, desde la perspectiva en que viene siendo abordada en este ensayo, podría vigorizar la comparativa con la metáfora distópica orwelliana o con el diseño de Bentham. Pero, como explica Gary Marx (2003), probablemente es más preciso concebir el fenómeno de la vigilancia y sus resistencias como procesos complejos e interactivos cuyas dinámicas varían en función del tipo de actores y las relaciones de poder que se analicen. En esta línea, asumir la naturaleza vigilante del *Big Data* en un sentido único “arriba-abajo” sería incongruente con las iniciativas de control ciudadano “abajo-arriba” antes mencionadas. Así lo avalan proyectos de *Big Data* destinados a controlar a las élites políticas y económicas como *Quién manda* en España, *Poderopedia* en Chile, *Projet* en Rumanía, *They Rule* en EEUU o *Eles Mandam* en Brasil (Gutierrez, 2014).³

³ En este artículo de EIDiario.es, “Proyectos de datos masivos en red para controlar al poder”, Bernardo Gutierrez (2014) explica estos proyectos e incluye links para ampliar información.

Se trataría entonces, más bien, de identificar sobre qué componentes específicos se constituye el discurso de la vigilancia en un contexto relacional determinado. Y es ahí, concretamente, donde adquiere relevancia la interdependencia entre las prácticas de sí y las prácticas hegemónicas del neoliberalismo anticipada por el marco general foucaultiano al que hacíamos referencia. El proceso de configuración de subjetividades de los actores objeto de la vigilancia es un factor decisivo a la hora de alimentar la conformidad o la resistencia ante esta. En este sentido, la conformación de la opinión pública es fundamental para sostener determinadas prácticas que se presentan de manera más refinada. Diversos estudios indican que la vigilancia es percibida como una amenaza fuertemente arraigada en la opinión pública, pero, al mismo tiempo, desvelan un discurso social acrítico en el que la comprensión del fenómeno es limitada (Krebs, 2009; Hallinad, Freidwald y McCarthy, 2012).

Por otro lado, una encuesta realizada en EEUU por el *Centro de Investigación Pew*, y publicada en *The Washington Post* poco después de las revelaciones de Snowden, indicaba que un 52% de los encuestados manifestaba su conformidad con la monitorización de sus correos electrónicos por parte del gobierno para prevenir ataques terroristas. Estos datos enlazan con la sentencia con la que arrancábamos este ensayo: “No importa que me espíen, no tengo nada que ocultar”. Una postura que el hacker Moxie Marlinspike⁴ considera ingenua al argumentar que un poder que tenga acceso a toda información puede elegir a quién perseguir, cuándo y por qué (Ripa y Marlinspike, 2013). Controlar todos los mensajes y llamadas que alguien ha efectuado en su vida facilita encontrar algo que técnicamente viole la amalgama legislativa y, más aún, permite legislar en consecuencia para perseguir arbitrariamente a cualquier persona. En otras palabras, si cambian las necesidades estratégicas de ese poder, lo que hoy no es delito mañana podría serlo.

Pero, en la sociedad neoliberal, la connivencia ideológica que subyace a las alianzas algorítmicas estado-empresa hace insuficiente evidenciar solo las consecuencias coercitivas que puedan derivarse de la de vigilancia automatizada. El castigo, la prohibición o la persecución directa, así como su interiorización, no están sino en el límite de un entramado gubernamental más sofisticado en el que el sujeto se balancea a sí mismo entre sutiles prácticas normalizadoras. Si consideramos que algunas de estas prácticas son ahora también mediadas por el software, identificaremos un discurso que delega la palabra en el perfilado de datos sin dejar por ello de bosquejar figuras y códigos modulados por la ideología neoliberal. Figuras y có-

⁴ Influyente pensador de la cultura libre y activista frente al espionaje masivo, considerado el primer informático en burlar los protocolos de seguridad de Internet.

digos que, aunque no determinan la configuración de la subjetividad, sí que dibujan formas de ser reconocibles y no reconocibles, y suponen el marco en el que el sujeto se interroga para configurarse a sí mismo.

La celebración de cierto discurso de los datos que minimiza la complejidad de esta cuestión - sacándola del marco político y despojándola así de su sentido -, converge con la promesa de negocio de un *Big Data* que aparece estrechamente ligado al desciframiento de la huella digital. Por tanto, si lo que se pretende es una resistencia integral a los reguladores digitales hegemónicos, es preciso promover subjetividades que resistan la confusión intencionada sobre el sentido político de la privacidad en la sociedad neoliberal, porque al alinearse con una u otra práctica discursiva los sujetos se constituyen como la fuerza motriz que alimenta sus recorridos. Reproducir o contrariar las distintas prácticas discursivas definirá como sujeto-fuerza de acción política a quien se desenvuelve por este tablero de sentidos. Sentidos que nos relegan a un marco de pensamiento único, frente a sentidos que aún permiten e invitan a imaginarnos otros posibles. Samuel Becket lo expresó así: “No esperes a ser cazado para esconderte...”⁵

⁵ Citado en Marcuse (2010). *El hombre unidimensional* (p. 244).

Referencias

- ÁLVAREZ YAGÜE, J. (2013). *El último Foucault. Voluntad de verdad y subjetividad*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- BARROSO, R. (2012). *¿Qué es Big Data?*. Recuperado de <<http://www.ibm.com/developerworks/ssa/local/im/que-es-big-data/>>
- CASTELLS, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.
- FERNÁNDEZ, L. A. & Huey, L. (2009). Is Resistance Futile? Some Thoughts on Resisting Surveillance. *Surveillance & Society*, 6(3): 198-202.
- FERNBACK, J. (2013). Sousveillance: Communities of resistance to the surveillance environment. *Telematics and Informatics*, 30(1): 11-21.
- FOUCAULT, M. (1994). *Dits et écrits. 1954-1988*. Paris: Gallimard.
- FOUCAULT, M. (2005). *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI.
- FOUCAULT, M. (2005). *La hermenéutica del sujeto*. Curso en el College de France 1981-82. Madrid: Akal.
- FOUCAULT, M. (2008). *Seguridad, territorio y población*. Curso en el College de France (1977-1978). Madrid: Akal.
- FOUCAULT, M. (2009). *Nacimiento de la biopolítica*. Curso en el College de France (1978-1979). Madrid: Akal.
- FOUCAULT, M. (2012). *Tecnologías del Yo. Y otros textos afines*. Barcelona: Paidós.
- GUTIERREZ, B. (2014, 4 de marzo). Proyectos de datos masivos en red para controlar al poder. *ElDiario.es* Recuperado de <http://www.eldiario.es/turing/big_data/bid_data-datos_masivos-inteligencia_colectiva-datos-visualizacion_de_datos-redes-transparencia_0_233077566.html>
- HALLINAN, D., FIEDWALD, M., & MCCARTHY, P. (2012). Citizens' perceptions of data protection and privacy in Europe. *Computer Law & Security Review*, 28(3): 263-272.
- HARTD, M. y NEGRI, A. (2000). *Empire*. Cambridge: Harvard University.
- IPPOLITA, -collective-. (2012). *En el acuario de Facebook. El resistible ascenso del anarco-capitalismo*. Madrid: En Clave de Libros.
- KREBS, B. (2009). Who's tracking you? *Popular Mechanics*, 186(1): 66-72.

- MANOVICH, L. (2013). *El software toma el mando*. Barcelona: UOC Press.
- MARCUSE, H. (2010). *El hombre unidimensional*. Madrid: Ariel
- MARX, Gary. T. (2003). A track in the shoe: Neutralizing and resisting the new surveillance. *Journal of Social Issues*, 59(2), 369-390.
- RIPA, D. y MARLINSPIKE, M. (2013, 27 de enero). Entrevista: Un hacker contra el espionaje masivo. *Atlántica XXII*. Recuperado de <<http://www.atlanticaxxii.com/2169/un-hacker-contra-el-espionaje-masivo>>
- SADIN, E. (2013). *L'Humanité Augmentée, L'administration numérique du monde*. Montreuil: L'échappée.
- TASSIN, E. (2012). De la subjetivación política. Althusser/ Rancière/ Foucault/ Arendt/ Deleuze. *Revista de Estudios Sociales*, 43. pp. 36-49.
- THE WHITE HOUSE. Office of the Press Secretary. (2014, May 1). *Fact sheet: Big Data and privacy Working Group Review*. Recuperado de <<http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2014/05/01/fact-sheet-big-data-and-privacy-working-group-review>>

